FRANCISCO BARRAYCOA

EL RELICARIO

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en verso, original

INSPIRADO EN EL CUPLÉ DE IGUAL TÍTULO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1921

A Don Miguel Muñoz con
mucha admiración su affmo

Fran.co Izarray

VI-921.

EL RELICARIO

30

EL RELICARIO

SAINETE

en un acto y tres cuadros, en verso

INSPIRADO EN EL CUPLÉ DE IGUAL TÍTULO

ORIGINAL DE

FRANCISCO BARRAYCOA

Estrenado con grandioso éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 20 de marzo de 1921

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO M 551

1921

Sr. D. Pedro Muñoz Seca.

Querido amigo: Su entusiasmo por esta obrita la dió ambiente y vida, y en camino va de cumplir sus halagadores vaticinios.

¿Quiere el ilustre autor aceptar la dedicatoria que de ella le hace este modesto coplero?... ¿Sí?... Pues

A Don Pedro Muñoz Seca

con todo el cariño y gratitud que le debe,

Francisco Barraycoa.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA ABUELA	Amalia Sánchez Ariño.
ROSA	Aurora Redondo.
LA MARQUESA	Aurora Redondo.
LUISA	María Bassó.
BLANCA	Carmen de León.
CORREGIDORA	María Comendador.
GITANA	Carmen Andrés.
CASTAÑERA	Pilar Lobo.
UNA MENDIGA	Julia Posada.
UNA DAMISELA	Isabel Redondo.
PEPE-HILLO	Mariano Asquerino.
LEGO DE SAN FRANCISCO	Valeriano León.
FRASQUITO	Alfonso Tudela.
CORREGIDOR	Federico Gorriz.
DON DIEGO	Antonio Gimbernat.
JACINTO	Joaquín Roa.
MENDIGO	Andrés Tobías.
BLAS	Andrés Tobías.
ZAPATERO	Jesús Tordesillas.
TORERO 1.º	Fernando F. de Córdoba.
IDEM 2.º	Rafael Terry.
UN MANCO	José Navarro.
HOMBRE 1.º	Luis Fernández.
ALGUACIL 2.º	Julián García Valbuena.
UN ESTUDIANTE SOPISTA	Luis Fernández.
UN NUECERO	Julián García Valbuena.
HOMBRE 2.º	José Navarro.
GASPAR	José Ruiz.
HOMBRE 3.º	Manuel Martínez.
LAZARILLO	Un chico.
UNA VOZ	N. N.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete pequeño y muy moderno de un solo término, colocado en el segundo plano; sólo hay una puerta practicable en el foro.

A la derecha y cerca del centro de la escena una lámpara de alto pie, que abate la luz sobre una mesita que hay delante del asiento en que está la Abuela, anciana de porte señoril con el pelo completamente blanco, y que, apoyada de codos sobre la mesita, está absorta en la contemplación de un periódico ilustrado.

Sobre la mesita hay un timbre, y junto al pie de la lámpara un elegante escabel.

—

(Al levantarse el telón y tras una pequeña pausa dice la ABUELA quitándose unas gafas de montura de concha y como repitiendo las últimas palabras que ha leído.)

Abuela
«...que haya pisado
tan lindo pie...»
¡Dios mío... parece un sueño!
¡Qué de cosas han pasado,
y de qué manera el tiempo
borra dolores, quebrantos,
alegrías y recuerdos!...
¡Todo lo que fué una vida!...
¿Qué queda de todo aquello?
Escarcha en el corazón
y nieve sobre el cabello.
¡También es casualidad
que un poeta de estos tiempos

haya descrito lo que
sólo Dios y yo sabemos!...
Que quien pudiera contarlo
guardó por siempre el secreto.
«Nada hay nuevo bajo el sol»
dice un latino proverbio,
y hoy imaginó un poeta
lo que en el ayer fué cierto.
...«Tan lindo pie...» Así lo dijo.
¡Dios mío, parece un sueño!
(Toca el timbre y sale por el foro un CRIADO de librea.)
Gaspar.

Gas. Señora Marquesa.

Abuela Llame a mi nieta.

Gas. Al momento.
(Viéndola aparecer por el foro al hacer mutis.)
Aquí está la señorita.

Rosa Hola, abuela...
(El Criado hace mutis.)

Abuela Ven muñeco.
Me tienes muy enfadada.

Rosa ¿Por qué?

Abuela Porque es mucho cuento
que te tenga que llamar
todas las noches, sabiendo
que no me duermo tranquila
si tú no me das un beso
antes de acostarme.

Rosa ¡Tonta!...
¿Pues a qué he venido? A eso.
¿Te he faltado alguna noche?
Y si alguna me entretengo
algo más en la tertulia
de mamá, vengo corriendo,
y en castigo de mi falta
o te traigo caramelos
o te cuento un chismecillo
y te hago reir.

Abuela Los viejos
siempre somos egoistas,
y raros; retrocedemos
a la edad de la niñez,
y esa infancia a que volvemos
sin ninguna de las gracias
tiene todos los defectos...

Rosa No te me pongas tristona,
que eso es muy cursi, y apuesto

a que es culpa del librote
que de fijo estás leyendo.

Abuela Pues en eso te equivocas;
mira lo que leo.

Rosa ¡Versos!
A ver... ¡Los conozco mucho!
son de un cuplé; yo lo tengo,
le toco mucho al piano,
y hasta le canto.

Abuela Pues quiero
que un día que estemos solas
lo cantes para mí.

Rosa Bueno.

Abuela ¿Y es la música bonita?...

Rosa Como la letra.

Abuela Veremos...
La letra me ha conmovido.

Rosa Ya lo he notado.

Abuela Un recuerdo
que va unido a la memoria
de mi madre... ¿Ves qué lejos
me ha llevado en un instante
la lectura?

Rosa ¡Ya lo veo!
Lo que no acierto a explicarme,
vamos, lo que no comprendo
es lo que tenga que ver
tu madre con estos versos.

Abuela Pues ahí verás.

Rosa No, abuelita,
no me intrigues con misterios,
que no me muevo de aquí
sin que me refieras eso. (Sentándose en el escabel.)

Abuela Eres muy loca.

Rosa Yo sé
También guardar un secreto.

Abuela ¿Y no te reirás?...

Rosa ¡Reirme!...
no, abuela, te lo prometo.

Abuela Pues oye.

Rosa Soy toda oídos;
pues señor empieza el cuento.

Abuela Has de saber que esta historia
llegó a mi conocimiento
por un libro, en que mi madre
iba fielmente escribiendo
sus memorias; fué costumbre
muy en boga en aquel tiempo.

Cuando murió, lo encontré
en un mueble, y lo conservo;
que es de entre todo lo suyo
lo que más cariño tengo...
¡Día por día escribió
ilusiones, pensamientos,
alegrías, esperanzas,
penas, lágrimas, deseos...
la vida, en fin, hija mía;
que toda la vida es eso!

Rosa Sigue, sigue...

Abuela Entre sus hojas,
ya amarillas por el tiempo,
y entre los mil episodios
de que se halla el libro lleno,
me sorprendió una aventura
interesante en extremo
que tuvo,—según refiere,—
aún muy niña, en el comienzo
de su juventud; y que hoy
me ha recordado estos versos.
Hace muchos años, muchos...
figúrate tú, yo tengo
más de ochenta, ella murió
también de edad, y recuerdo
que tendría yo unos veinte
entonces... Lo que te cuento
sucedió hace más de un siglo...

Rosa ¿Y fué?... Me estoy consumiendo
de curiosidad, abuela...

Abuela Pues verás;
en aquel tiempo
era joven como tú,
con el color de tu pelo,
casi casi tan bonita
y hasta casi tan diablejo.
Huérfana desde muy joven
no tuvo nunca un deseo
sin cumplir; huelga decirte
que siempre fueron honestos,
y, una de sus aficiones
eran las fiestas del pueblo.
Iba en calesa a los toros,
y a las verbenas, metiendo
ruído con los cascabeles,
que prendidos en arreos
en moñas y guarniciones
lucía el potro más negro,

más airoso y más gallardo
que guiara calesero.
Hubo por aquel entonces
un afamado torero;
se llamaba Pepe Hillo.

Rosa Es verdad; yo le recuerdo.

Abuela ¡Qué has de recordar, chiquilla!

Rosa Digo, abuela, que me acuerdo
del nombre, porque lo tiene
en un grabado muy feo
el chofer que colecciona
cosas de esas de toreros.

Abuela Pues él era un guapo mozo.
Y... «Un dia de San Eugenio...»

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un día de San Eugenio

Obscuro total en el teatro. Las bandurrías y guitarras tocan pianísimo la primera parte del cuplé «El relicario», que cesa al hacerse la luz y aparecer en primer término un telón que representa un atajo del camino de El Pardo. A la izquierda una castañera tras de una mesa, en que tiene un capacho de castañas y el hornillo con el puchero agujereado donde las asa. A la derecha dos mendigos: hombre y mujer; ella, coja; él, manco.

—

Coja ¡Hagan una caridad!...

Manco ¡Hermanitos, por el Santo!...

Coja ¡Dios les dé, nobles señores,
mucho que dar!...

Manco ¡Espantajo!
Conque les dé para dar,
y ellos no aflojen un cuarto,
no echarás mucha barriga,
ni yo moriré de hartazgo.

Coja ¿Pues qué quieres que les diga?
Ni que tuvieras más gancho
que yo...

Manco ¿Cuánto llevas hecho?

Coja Tres cuartillos mal contados
de vellón. ¿Y tú?

Manco Seis reales.

Coja ¡Ya se ve que no eres manco!
Manco ¡Gracias a Dios!... Ni tú, coja;
aunque bien lo remedamos.
Coja ¡Hagan una caridad!...
Manco ¡Hermanitos, por el Santo!...
Nue. (Por la derecha.)
¡Nueces... nueces y avellanas!
¡Avellanas y torraos!...
Cas. ¡Que las tengo calentitas!...
Zap. (Por la derecha se dirige al puesto de la Castañera.)
¿Cuántas me da por dos cuartos,
comadre?
Cas. ¿Quiere decirme
qué crío hemos bautizado
para ser yo su comadre?
Zap. ¡Perdón, si es que la he faltao!
Y en cuanto a lo del bautizo,
no voy tan descaminado...
Quiera su merced, y hay crío;
soy hombre experimentado.
Cas. ¡Quién las compra... calentitas!
Zap. ¿Cuántas me da por dos cuartos?
Cas. ¿Las prefiere del puchero,
o las quiere de estas manos?
Porque éstas son más baratas;
si quiere se las regalo.
Zap. No me gustan las pilongas.
Cas. ¡Arza! ¡A remendar zapatos!
Zap. ¡Hoy, no, que voy por bellotas!
Cas. Pues podía haberse ahorrado
el viaje; si le sacuden
llena con colmo un capacho.
Zap. (Haciendo mutis por la izquierda.)
Lo que es tener rumbo y gracia.
Cas. ¡Zapatero, a tus zapatos!
¿Cuántas, calentitas, cuántas?...
Jac. (Sale por la derecha con una DAMISELA.)
Oiga, nuecero: ¿qué vale
la medida de torraos?
Nue. La pequeña, la mitad
que la doble.
Jac. Bueno; ¿y cuánto
vale la doble?
Nue. Pues vale...
la pequeña y otro tanto.
Dam. ¡Qué estulto!
Jac. Póngame entonces
de lo que lleva, mezclado,

dos medidas de las chicas,
y le daré como pago
lo que cobre por la grande,
con tal que rebaje algo.
(Se ríen.)

Nue. Ya que merca por mayor...
se la dejaré en diez cuartos.
Aparen las faltriqueras.
(Mide y les da el contenido de dos medidas pequeñas.)

Jac. (Dándole dinero.)
Tome.

Dam. Adiós.

Nue. Salud. ¡A cuatro
la chica y a ocho la grande!...
¡Avellanas y torraos!...
(Mutis en distintas direcciones. Un CIEGO y un LAZARILLO por la derecha.)

Ciego ¡No hay prenda como la vista!...
(Al chico.)
Espérate, condenado,
y no corras; vete al puesto
de las castañas.

Laz. ¿Aquél?

Ciego ¿Ves algún otro, mastuerzo?
Pide un real de calentitas,
y ándate con mucho tiento
que yo no te quito ojo...
Mientras tanto aquí te espero;
acércame a esos dos pobres,
y ya estás aquí.

Laz. Corriendo.

Ciego ¡Santa Lucía les guarde
la vista!
(El Lazarillo le acerca a los pobres, y él se va al puesto.)

Coja ¡Eh!.. Compañero,
que aquí ya somos bastantes,
y este atajo es muy pequeño;
váyase a la carretera,
que allí van los caballeros,
los usías, las duquesas,
las calesas, los toreros;
en fin, la gente de rumbo...

Ciego No hay que apurarse, que luego
me marcho, así de que vuelva
el condenado chicuelo
que es mi lazarillo, aunque
tenga yo el mismo derecho

que otros para estar aquí,
que no es el lugar más bueno
de pedir la carretera;
los que quieren un paseo
y estirar algo las piernas,
bajan por este sendero;
aquí se acerca uno más...

Laz. (Accercándose.)
Apare.

Ciego ¿Qué estas comiendo?

Laz. ¿Yo?... Nada.

Ciego ¿Nada, y te he visto
esconderte en el sombrero
un puñado de castañas?
¡Yo te daré para el pelo!...
¡Tengan caridad, señores,
y el bendito San Eugenio
les libre!...

(Mutis el Ciego, precedido del Lazarillo, por la izquierda; por el mismo lado salen la GITANA, empujando a FRASQUITO, que viene a medios pelos.)

Git. ¡Anda ya arrastrao!...
Mardito sea er primero
que cató er mosto.

Fras. Cuidiao...
y a ver si por sacrilegio
te echan er guante.

Git. ¿Por qué?

Fras. Porque er primer cosechero
de la tierra fué Noé,
y cuentan que está en er Sielo.

Git. ¿En la Gloria?... ¡Qué ha de estar
en la Gloria un tabernero,
si tó el que despacha vino
debe estar en los infiernos.

Fras. Sonsi, que tú no chanelas
de eso ni una mota.

Git. Ni quiero.
Lo que sé es que mientras tú
te pones como un pellejo
de Arganda, y tó lo que esquilas
te lo echas al tragadero,
ando yo como una perra
para vender cuatro cestos
y echar la buenaventura
y llevar cartas y enredos,
y cuando acabo, rendida,
para descansar me encuentro

que vienes dando más tumbos
que la Posta del Correo,
y eso no; que no parió
mi pobre madre este cuerpo
pa ser burro de reata.

Fras. Andate con mucho tiento
y no chamulles de cosas
que no camelas; si bebo
es que, como soy cristiano,
cumpro un sagrado presepto.
¿Tengo sé? Pues, ¿qué he de haser?
Dar de beber ar sediento.
¿Que cuando cumprí er mandato
suelo no andar mu derecho?
Pues pa que no me diquelen
acostumbro a dar rodeos,
que más vale rodear
que caer; siempre me atengo
a los refranes que son
sabios y de buen ejemplo.
¿Que me canso de dar güertas?
Pues o me tumbo, o me siento...
¡Quién mal anda, mal acaba,
y yo acabar mal no quiero!
Ya sé que me tienes ley,
y te repudres por dentro
y no quieres que yo beba
y bien que te lo agradezco;
¡pero hay quien me tiene tirria,
y justamente son esos
los que me dicen que beba...,
y me convidan, y bebo!...
que aunque son mis enemigos,
y quisieran verme muerto
porque yo soy un artista
que a nadie le tengo miedo
con la tijera en la mano,
me dejo llevar y alterno,
y hago lo que me aconsejan,
que yo no me chupo er dedo
y sé bien que hay que seguir
der enemigo er consejo.
Y ar buen cayar yaman Sancho,
conque sonsi, y ahí va eso,
apándalo. . (Le da dinero.)
que más vale
pájaro en mano que siento
volando; y no te entrometas

en que si bebo o no bebo,
que con beber no te farto
ni te engaño ni te ofendo...
Este mundo es un fandango
y hay que bailarlo, lucero.

Git. Sí, pero tú te diviertes
mientras que yo me requemo
la sangre.

Fras. Porque eres tonta,
déjame, que ahí viene er Lego
de San Fransisco, es amigo
y ando a ver si le camelo
pa esquilar er borriquiyo
de la noria der convento.

(Hacen mutis por la izquierda. Por la derecha sale el LEGO.)

Coja ¡Hermanito, una limosna!..

Manco Una caridad...

Lego Lo siento,
pero ya saben, hermanos,
que no es mío lo que llevo...
También somos mendincantes
y pobres en el convento,
y vivimos de limosna...

Manco ¡Ojalá lo que cogemos
fuera lo mismo que lleva
a cuestas!

Coja Como no semos
pobres de hábito y cogulla...

Lego Guarden, hermanos, respeto
y no murmuren, que es falta
grave...

Coja No nos dé consejos,
que no engordan.

(El Lego se acerca a la Castañera.)

Lego Hola, hermana.

Cas. Venga con Dios.

Lego Qué, ¿vendemos
muchas castañas?

Cas. Tal cual,
no tantas como queremos.
Tome su merced.

Lego Mil gracias.

Cas. Y lleve para el convento
estas otras. (Le da castañas.)

Lego Dios le pague,
hermana, el desprendimiento,
y El le conserve y le aumente

la sandunga de ese cuerpo
y el almíbar de esa cara
que es un trasunto del cielo.

Cas. Calle, que no le va bien
a un religioso el requiebro.
¡Qué dirían si le oyeran!...

Lego Que por ser justo no peco;
admiro a Dios en sus obras,
un sagrado mandamiento
nos ordena amar a Dios,
y yo le amo y reverencio,
y al adorar lo que Él hizo
cumplo con mi ministerio...

Cas. Si es así...

Lego Como os lo digo.
Y quede con Dios, salero.

Cas. Que él le acompañe y le guíe.

(Al hacer mutis el Lego por la izquierda sale FRASQUITO el gitano.)

Fras. ¿A dónde va tanto bueno?

Lego Voy de camino,
se me hizo tarde,
me he entretenido,
y hasta llegar
de aquí al convento
me queda un rato,
y un buen pedazo
que caminar.

Fras. No se apresure,
que eso no es bueno,
y el correr corta
la digestión;
por un regaño
de más o menos
se ahorra la pena
de un torosón.
¡Hoy las alforjas
van bien repletas!

Lego Todo lo llena
la caridad.
Conque, me marcho.

Fras. No tenga priesa,
porque le tengo
de algo que hablar.
En esa venta
que hay allá abajo
guardan un tinto

que es bendición,
refrescaremos
mientras le cuento
todo er bursilis
de la custión.

Lego No; «vade retro».

Fras. Si no es na malo.

Lego De los peligros
hay que escapar.

Fras. Si es una cosa
que yo camelo
que pa mí logre
del pae Guardián.

Lego La carne es flaca
y el hombre es débil,
y no resiste
la tentación.

Fras. Pues pa la carne
débil y flaca
no hay na tan güeno
como el jamón.

Lego (Transigiendo.)
Sólo un traguito.

Fras. Y una lonchita.

Lego Y un momentito.

Fras. No hay más que hablar.

Lego Pues que lo manda
vamos andando
y que se cumpla
su voluntad.

Fras. Aguarde un punto
y abra los clisos,
que pa acá viene
la lú der sol.
¡Fíjese, hermano,
vaya tronío,
vaya majesa,
arte y való!

Pepe (Dentro.)
Aguanta ahí mesmo
con la calesa,
luego vorvemos,
que voy a ver
dos luseritos
que van dejando
flores en donde
ponen er pie.

(Sale seguido de los TOREROS 1.° y 2.°)

Jaserse a un lado
y abrir camino.

Tor. 1.º Viene tras ellas
un moscardón.

Tor. 2.º Son esos bichos
de mal agüero,
voy a aplastarle
de un manotón.

Pepe Quieto ..

Fras. (Al Torero 2.º)
Compadre,
salú y pesetas...

Tor. 2.º Hola, Frasquito.

Fras. Dios guarde a usté,
mi zeñó Pepe.

Lego (Al ver salir por la izquierda a la MARQUESA y a BLANCA, seguidas de un ESTUDIANTE sopista.)
Si es la Marquesa...

Blanca No nos persiga
más su merced. (Al Estudiante.)

Est. Si voy prendido
tras esos ojos
como el acero
por el imán,
¿qué culpa tengo
que ellos me arrastren?

Tor. 1.º A las mulillas
van a tocar!...

Pepe Escuche amigo,
tersie er manteo,
tome soleta
sin rechistar;
que este camino,
señor sopista,
es para sabios
malo de andar.

Lego (A la Marquesa.)
Siempre criado
de su excelencia.

Est. Ya me retiro,
no haya cuestión;
nunca Minerva
perdió por Venus
del alto Olimpo
la estimación.
(Mutis por derecha.)

Blanca (Por Pepe-Hillo.)
Es muy gallardo.

Marq. ¡Buena figura!

Lego Es Pepe-Hillo.

Marq. Sí, ya lo sé.

Pepe (A las señoras.)
Perdón, hermosas,
si ar ver un sángano
tras unas flores
se lo espanté.

Marq. Gracias le debo.

Pepe Ya estoy pagado,
que es un tesoro
su durse voz.

Marq. ¡Justa es su fama,
veo que tiene
tanta majeza
como valor!

Pepe (Se quita el capote, lo extiende en el suelo, y dice descubriéndose muy galante.)
«Pisa morena,
pisa con garbo,
que un relicario
me voy a hacer
con er trosito
de mi capote,
que haya pisado
tan lindo pie.»

(Telón lento mientras las guitarras y bandurrias dicen el motivo del cuplé correspondiente a la letra anterior.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Un lunes abrileño

Entrada que da acceso al callejón de la barrera desde el pasillo circular que rodea el anillo de la plaza de toros por detrás de los tendidos, y en la planta baja naturalmente, y que coincide de frente al público con la puerta que se abre en combinación con la barrera; de modo que sólo se verá la barrera de enfrente cuando dicha puerta se abra, y cerrada sólo un trozo de los tendidos fronteros, los palcos de encima y algo de celaje.

—

(Por la izquierda la CORREGIDORA, LUISA, JACINTO, BLAS y ALGUACIL 2.°; Blas es también Alguacil.)

Cor.ª ¡Niña, no te me separes!...
¡Jacinto, venga a mi lado!...
Blas, ¿llegó la cesta bien?

Blas Tal como me la entregaron,
señora Corregidora,
que para haberla tocado
cualquiera, hubieran tenido
primero que hacerme cuartos.

Cor.ª Bien. ¿Dónde quedó el señor?

Alg. 2.° Ahí viene detrás, hablando
con un capitán de guardias.

Cor.ª ¡Siempre ha de estar ocupado
en asuntos de política
y de orden, dichoso cargo!
Y mientras, que a su mujer
y a su hija las parta un rayo.
¡Qué posma de hombre! Jacinto
camine usted más despacio
que nadie nos corre... ¡Niña!
No muevas tanto los brazos,
ni des esos manotones ..
Un ademán moderado,
y una honesta compostura
es lo que pega a tus años.
Blas; adelántese un poco
y lleve la cesta al palco.
¡No la mueva de ese modo!
Que no es ningún preparado
de botica, de los que hay
que agitar antes de usarlos!...
Tenga más delicadeza,
pórtela con más cuidado,

¡No le imprima esos vaivenes
al andar; de lo contrario
se verterán los refrescos,
se desharán los volados
y sufrirán detrimento
pestiños y empiñonados!
Y usted, (Al Alguacil.)
dígale al señor
que se dé priesa, que vamos
a subir, y en tanto llega
nos iremos colocando;
dígale también...
(Continúa hablando en voz baja. Luisa sigue con vivos ademanes la conversación con Jacinto.)

Luisa Lo sé;
no mientas, me lo han contado.

Jac. ¿Yo?

Luisa Con una damisela
por el camino del Pardo.

Jac. ¡Es una calumnia!

Luisa No.
¡Y eso me ha mortificado
de un modo atroz! Somos novios,
no debemos engañarnos
todavía, ni tú a mí,
ni a ti yo, tiempo sobrado
nos quedará para hacerlo
después que estemos casados.

Jac. Te aseguro...

Luisa No asegures.

Jac. ¡Te juro!...

Luisa Pues ni jurando
te creo; eres un perjuro.

Jac. ¡Luisa!...

Luisa Y quedas castigado
a pasarte quince días
sin uno.
(Señalándose a la boca con un dedo.)

Jac. ¡Eso es demasiado!

Cor.ª Andad, y le esperaremos
tranquilamente sentados.
(El Alguacil se va por la izquierda.)
¡Ay, qué pensión de marido;
no le saca de su paso
ni un toro que le persiga;
siempre llega retrasado
a todo, no tengo nervios
ni calma para aguantarlo!

Vamos, niños.
(Vánse por la derecha, el Alguacil dice dentro.)

Alg 2.º Por aquí...
Sí señor, aquí quedaron.
(Sale izquierda seguido del CORREGIDOR y DON DIEGO.)
¡Volaverum!...

Corr. ¿Dónde dices?

Alg. 2.º Aquí, señor; se han marchado
por lo visto ¿Quiere usía
que los busque por un lado,
mientras va usía por otro?

Corr. No; ya estarán en el palco
de la Presidencia; vete
y aguárdame allí.

Alg. Volando.
(Hace mutis derecha,)

Corr. Pues sí; mi señor don Diego,
eso se llama aguantando;
de otras cosas no sabré,
pero de éstas... doctorado
fuera yo, de haber doctores
en el arte.

Diego Yo no tanto,
pero sé ver una suerte,
y también entiendo algo,
y se llama recibir,
lo que digo.

Corr. ¡Vamos... vamos!
O no entiende su merced,
de toros, o está ofuscado.
Una cosa es recibir,
y otra matar aguantando,
dos cosas inconfundibles
para un buen aficionado.

Diego Pues yo lo soy, y lo tengo
desde antiguo bien probado,
y le vuelvo a repetir
que yo no digo aguantando;
lo que digo es recibir,
usía está equivocado
y tan lejos de lo cierto
como yo estoy de los astros.

Corr. Insisto en que los confunde.

Diego No tal

Corr. Y voy a probárselo.
Recibir es una suerte
que estando el bicho cuadrado

y después que el matador
ya se encuentra perfilado,
mete el pie. se arranca el toro,
y sin moverse ni un paso
clava y vacía de pecho
con la muleta por alto;
aguantar es parecido
solo que es adelantando
con el cuerpo en el envite
y dejando al bicho paso
después de clavar, se entiende,
y, aunque de sobra explicado
quedó, por más claridad
ahora voy a demostrárselo.
Es el toro su merced.

Diego ¡¡Hombre!!

Corr. Arranque sin cuidado
que es un suponer.

Diego Lo creo...
que es un suponer. ¡Y tanto!
que en serio no tiene usía
razón para figurárselo.

Corr. No se pique ni se corra,
que yo no quise agraviarlo,
y el que se pica... ajos come.

Diego Pues yo aborrezco los ajos;
y aunque mi mujer es moza,
y prendidos de su garbo
van detrás muchos moscones
vivo yo muy descuidado,
que no precisa la fruta
que vigilen el cercado.

Corr. Don Diego, perdóneme,
que no lo dije por tanto,
y en lo que yo le propuse
no hubo ni sombra de agravio.

Lego (Sin alforjas sale por la izquierda)
Dios guarde a usía; y también
a quien le está acompañando
mi señor Corregidor.

Corr. Y venga con El, hermano.
¿Qué bueno trae por acá?

Lego Flaquezas de los humanos
y de los que no se libra
el hombre ni con el hábito.
Nada hay perfecto, señor,
y a mí me ha cogido el diablo
por la pícara afición

de los toros; por mi estado
no puedo desde la plaza
presenciar el espectáculo,
y así, tengo que valerme
de mañas para ver algo.
Me cuelo por la capilla,
voime al patio de caballos
y aquí me estoy un momento...
y allí me escurro otro rato...
voy viendo alguna cosilla
y la afición satisfago.

Corr. Y me parece muy justo.

Diego Llega muy a punto hermano,
que puede en la discusión
que tenemos, ser el árbitro.

Corr. Cierto.

Lego Sepa yo qué es ello.

Diego Hable usía.

Corr. Pues el caso
es, que no estamos de acuerdo
en un extremo.

Lego Sepamos.

Corr. Yo digo que es una cosa,
y él sostiene lo contrario,
ahora dirá su merced
quién tiene razón de entrambos.
Díganos qué es recibir,
y qué es aguantar, que en vano
la opinión mía sustento
siendo la suya en contrario.

Lego Creo, con perdón, señores,
que el asunto está muy claro,
y que no vale la pena
de discutir ni pensarlo;
con dos sencillos ejemplos
queda de sobra explicado.
Cuando por cualquier motivo
llego un poco retrasado
al convento, y el Guardián
me recibe amostazado
y me suelta una filípica...
para no verme enganchado
echo el cuerpo hacia adelante,
bajo la cabeza, callo,
y la embestida resisto;
pero siempre aprovechando
para darle la salida
a tiempo que meto el brazo.

Eso se llama aguantar...
el empuje del chubasco.
Recibir es otra cosa,
y en ella estoy adiestrado,
que con mis buenas alforjas,
la labia que Dios me ha dado,
y la mucha caridad
que abunda entre los cristianos,
no cito una sola vez
que no se me arranque algo,
y que en corto y por derecho
no salga bien atracado
metiendo el brazo a mi gusto
hasta mojarme la mano.

Diego ¡Eso es lo que yo decía!

Corr. ¡Lo que yo decía, claro!
(Acompañándose con la acción.)
Se cuadra al bicho, se lía,
se mete el pie, se alza el brazo,
se cruza, se hunde la espada,
se da salida por alto...
¡Si es la cosa más sencilla!...
(Por la izquierda el gitano y el zapatero.)

Fras. No corra, que aún es temprano.

Zap. Fíjese, señor Frasquito,
el Corregidor bailando
la zarabanda.

Fras. ¡Josú!
¿Qué tendrá este condenado
afán de la tauromaquia
que azí pone de chiflao
a todo bicho viviente?
¡Un zeñó tan encumbrao,
con tanta prezopopeya,
y con una carga de años
jasiendo con los pinreles
batimanes y trensaos!...

Lego Lástima grande es de usía
no se haya a tiempo inclinado
a los toros; tiene planta,
estilo, majezá, garbo,
y hubiera sido un torero,
pero que ni dibujado.

Corr. Adulador...

Diego ¿Y se sabe
ya que de toreo hablamos,
qué hay de verdadero en un
rumor que hasta mí ha llegado

de una aventura amorosa,
que en el camino del Pardo
comenzó entre una marquesa
—cuyo título me callo—,
y el famoso Pepe-Hillo,
el San Eugenio pasado?

Corr. Es verdad... ahora me acuerdo...
que me han referido el caso.
Dicen... que... vamos, se cuenta,
pero como mienten tanto,
quién es capaz de saber
lo que haya de cierto o falso.
¿Quién lo vió? ¿Quién fué testigo?

Diego Sí, sí; pero sin embargo...
cuando el río suena...

Lego Yo
puedo referirles algo,
si es de lo que me figuro.

Corr. ¡Hola!

Diego Cuente.

Corr. Diga.

Diego Vamos...

Lego Precisamente esa tarde
volvía yo apresurado
al convento, y me topé...
(Sigue hablando en voz baja.)

Zap. Repare cómo el hermano
de San Francisco platica
con ellos dos.

Fras. No es extraño,
siempre la gente de iglesia
ha tenido mucha mano
con los gordos, y ese sabe
donde le aprieta el zapato.
¡Y tiene una mano izquierda!...
Siempre humilde y resignado
con los de arriba, y corriente
y afable con los de abajo.
(Siguen en voz baja y mirando al Lego.

Lego Y la señora Marquesa
le dió gracias con agrado
diciéndole, que la fama
no en balde le ha motejado
tan de cortés con las damas
como con las fieras bravo;
él, rebosando alegría,
con gracejo y desenfado,
se quitó airoso el capote,

le tiró al suelo, y, en tanto
que se descubría, dijo:
«Pisa, morena, con garbo;
que, en recuerdo de este día,
voy a hacerme un relicario
con el trozo del capote
que tan lindo pie ha pisado.»
No sé que pasara más:
pero después me han contado
que nadie le ha vuelto a ver
puesto el capote citado,
sino otro muy diferente;
el hecho se ha comentado,
y éste dice que lo sabe...
y aquél que puede probarlo...
y el otro que se lo ha dicho
el mismo José; es el caso
que se cuenta que en el pecho
lleva de un cordón colgado
un trozo de aquel capote
convertido en relicario. (Siguen hablando.)

Git. Ya es la hora: mueva ese cuerpo,
y vámonos a ir sentando,
que pa cuando ze rezeque
er pazapan aquí traigo
un zumo negro de Arganda
que es canela... (Mostrando la bota de vino.)

Zap.. Pues andando.

(Hacen mutis por la derecha a tiempo que sale BLAS por el mismo término.)

Blas Con el permiso de usía.

Corr. ¿Qué pasa?

Blas Que me ha mandado
la señora que le busque;
pues si llega retrasado
a dar la señal, ya sabe
usía que hay un escándalo.

(Cruza alguna gente la escena.)

Corr. Es cierto. ¿Vamos, don Diego?
Y quede con Dios, hermano,
y dé una vuelta por casa;
ya sabe que le estimamos...

Lego Dios se lo premie, señor,
y le haga vivir mil años.
(Mirando hacia la derecha.)
Allá sube la Marquesa.

Corr. Pues voy a ver si la alcanzo
y la puedo saludar.

Diego ¡Qué morena!

Lego ¡Es un encanto!
Antes falta el sol del cielo
que ella falte de su palco.

(Hacen mutis por la derecha y salen por ambos lados los que siguen, haciendo mutis con su frase en distintas direcciones.)

Hom. 1.o Por aquí.

Hom. 2.o Tengo barrera.

Hom. 3.o Yo pico un poco más alto;
tengo grada.

Hom. 1.o Yo tendido.

Voz (Dentro.)
¡Agua... anises y volados!...
¡Agua del Berro!

Voz (Idem.) ¡Aguardiente!

(Una banda toca dentro un pasodoble.)

Hom. 1.o ¡El despejo!

Hom. 2.o Ya han formado.

(Rumores y aplausos.)

Hom. 1.o Ya salen.

Hom. 2.o Ven por aquí...

Hom. 1.o La subida es a este lado.

(A partir de este momento queda la escena sola, pero se escuchan rumores y risas. Un toque de clarín para la salida del toro hace callar la música. Un aplauso, más rumores; otro aplauso, seguido de ¡Olés! coreados como respondiendo cada uno a un lance de capa. Un corto silencio, un grito fuerte seguido de otro igual; los dos breves y generales; ya lo que sigue es rápido. Sale la MARQUESA con BLANCA por la izquierda; se abre el portón de la barrera, por donde salen, primero, un torero, luego los otros conduciendo al herido. Los que traen la camilla por la derecha. Todos los personajes por ambos lados.)

Blanca ¡Por Dios, señora!...
¿Qué hace vuecencia?

Marq. Déjame, Blanca,
le quiero ver.
¿No reparaste
con cuánta angustia
a nuestro palco
miró al caer?
¡Si aún está vivo,
si puede verme,
si puede oirme,
le quiero hablar!...
Si le ha matado,

si ya no existe...
junto a su cuerpo
quiero rezar.

Tor. 1.º ¡¡Una camilla,
pronto!!

Tor. 2.º ¡¡Corriendo!!

Marq. ¿Es grave?

Tor. 1.º Grave,
sin salvación.
Le ha atravesado
de una cornada
el lado mismo
del corazón.
¡Por aquí, pronto!

Marq. ¡Le traen en brazos!

Tor. 2.º Con mucho tiento
ponedlo aquí...

Marq. ¡Sostenme, Blanca!

Blanca ¡Valor, señora!

Marq. ¡Se está muriendo!...
¡Pobre de mí!...
¡Abridme paso,
dejadme verle
sólo un instante,
por caridad!...
¡Si hay quien le salve
le doy mi hacienda!...

Blanca Mirad, señora,
que quiere hablar.

Pepe (Expirante se incorpora en la camilla donde le pusieron, y con voz desfallecida dice como en delirio, sacando del ensangrentado pecho un relicario.)

«Pisa... morena...
pisa con garbo...
que un relicario...
me voy a hacer,
con el trosito...
de mi capote...
que haya... pisado...
tan... lindo... pie.»

(Se desploma en la camilla; cuadro y telón lento mientras las guitarras y bandurrias dicen pianísimo el motivo del *couplet.*)

FIN DEL SAINETE

Madrid, XI, 1920.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

La abuela del primer cuadro, apesar de sus ochenta y pico, no habla achacosa; dulce, pero sin caducidad. *El Corregidor,* como así mismo *Don Diego,* capitán de guardias, tampoco son viejos de los que arrastran la frase y la figura, son dos hombres que han pasado de los cincuenta, pero enteros y con sus pretensiones todavía.

Respecto a trajes, la época está bien definida y los señores Directores de escena cuidarán de la armonía en el vestido.

Y... gracias y nada más.

El Autor.

Obras de Francisco Barraycoa

El Lión d'or.—Zarzuela en un acto, música del maestro Calleja; en colaboración con Federico Canalejas.

El guardia municipal.—Parodia en verso, en un acto y tres cuadros, música del maestro Bretón (hijo); con Delfín Pérez.

Estrella.—Juguete cómico en un acto; con Antonio Fernández Lepina.

El sueño de la Princesa.—Opereta bufa en un acto y tres cuadros, en verso, música de los maestros Calleja y Ballesteros; con Tomás R. Alenza.

La lata de los celos.—Parodia en un acto y en prosa; con Alberto Romea.

Una buena muchacha.—Comedia en tres actos, adaptación del italiano; con Antonio F. Lepina y E. Tedeschi.

La cortina verde.—Drama gran-guignolesco en tres actos y en prosa, adaptación del portugués; con Rivera y Rovira.

El relicario.—Sainete en verso, en un acto y tres cuadros.

Precio: 1,50 pesetas.